

Después de asesinar a los "rojos" los fascistas japoneses los dejan durante días en las calles para que sirvan de "ejemplo".

A pesar de haberse negado la autenticidad a este informe secreto, su existencia no ha sido negada nunca oficialmente. Además, el desarrollo que han seguido las guerras de penetración y conquista de los japoneses en China tiende a comprobarlo de modo sorprendente. Se ha seguido en todo momento la línea de un plan trazado de antemano. Pero hay otros muchos hechos que parecen confirmar estos ambiciosos proyectos.

Se piensa, en definitiva, que el choque con la U. R. S. S. y los Estados Unidos será inevitable. Hacia ello, tomando las necesarias medidas, se ha dirigido todo el esfuerzo del militarismo nipón. Pero no se habla de Inglaterra. ¿Por qué? Porque siempre se ha contado con su ayuda.

La Gran Bretaña ha sido el apoyo básico con que ha

Para aterrorizar y acobardar a la población civil los japoneses cometen estos horrendos crímenes.



El pueblo chino resiste victoriosamente al imperialismo fascista del Japón

Al entrar la guerra de penetración y conquista del imperialismo nipón en China—que incidentalmente lleva arrebatada a la soberanía nacional desde 1931, con la dominación directa o indirecta de la Manchuria, Jehol, la Mogolia interior y las provincias del Norte de China, una extensión equivalente a la de España, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia juntas—es una fase que parece ser decisiva, vienen a la memoria los propósitos verdaderos del fascismo japonés. Les dió expresión el general Tanaka, poco después de alcanzar el Poder, como jefe del Gobierno, cambiando radicalmente la política de liberalismo y aproximación hacia China que durante años desarrolló la figura más relevante del liberalismo japonés: el barón Shidehara.

En este memorándum, presentado al emperador Hiro Hito en 1927, Tanaka exponía todo un "principio" de agresividad fascista.

"Para conquistar China—decía—tenemos que conquistar antes la Manchuria y la Mogolia. Para conquistar al mundo tenemos que conquistar antes a China. Si conseguimos conquistar a China todos los demás países asiáticos, al igual que los países de los mares del Sur, nos temerán y capitularán. El mundo comprenderá que Asia oriental nos pertenece."

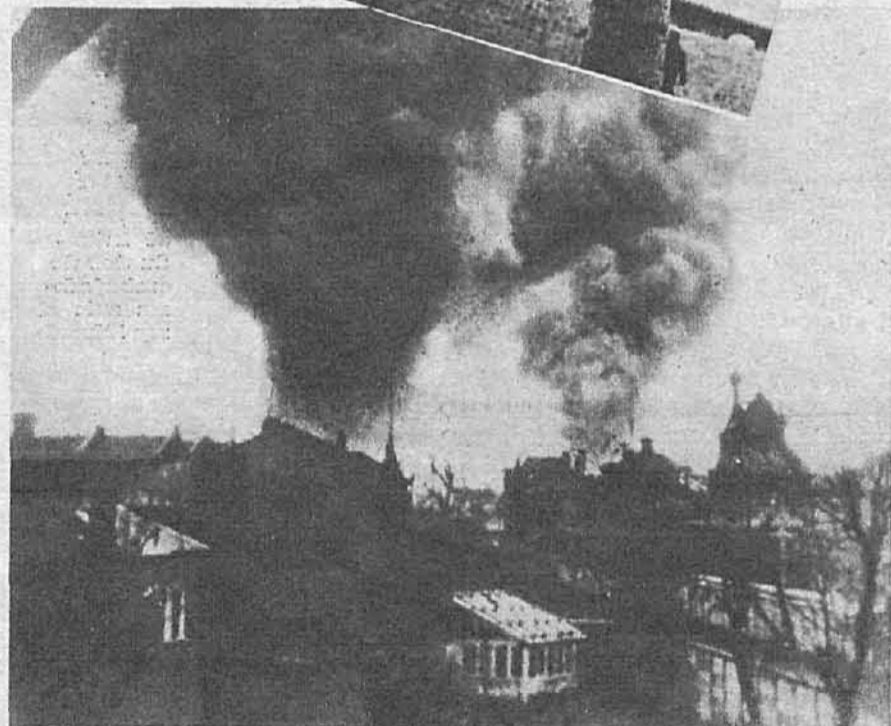
SUEÑOS AMBICIOSOS

"Con todos los recursos de China—añadía este informe secreto—a nuestra disposición podremos seguir adelante, iniciando la conquista de la India, el Archipiélago, Asia Menor, Asia Central e incluso Europa. Pero el primer paso ha de consistir en la dominación de la Manchuria y la Mogolia..."

Parece inevitable el choque de los aceros con Rusia en los campos de la Mogolia a fin de ganar la posesión de las riquezas de la Manchuria del Norte como parte esencial de nuestro programa de desarrollo nacional...

Tarde o temprano tendremos que luchar contra la Rusia soviética...

Un buen día tendremos que declarar la guerra a los Estados Unidos. Si deseamos dominar en el futuro a China tendremos que aplastar a los Estados Unidos." Estos, en síntesis, eran los sueños ambiciosos de los fascistas nipones antes de dar comienzo a la guerra por la posesión de la Manchuria iniciada en 1931.



Como hace en España el fascismo italogermano, en China el fascismo nipón incendia y destruye, pero no vence.

contado el imperialismo nipón. El acuerdo anglojaponés de 1894 tuvo como consecuencia la primera guerra chinojaponesa, en 1894, y la conquista de Corea. El Tratado anglojaponés de 1902 condujo a la guerra rusojaponesa de 1904-1905 y a la conquista de Puerto Arturo y la península de Liaotung, junto con la penetración en la Manchuria del Sur. El nuevo Tratado que se firmó entre las dos potencias en 1905 afirmó las conquistas japonesas, a la vez que comprometía al Japón a prestar ayuda a Inglaterra en la India y a prestarse ayuda mutua en una guerra posible contra una tercera potencia: los Estados Unidos.

PERSISTE LA ALIANZA

Los Tratados anglojaponeses se acabaron en Washington, en 1922. Pero no del todo. La presión de los Estados Unidos, potencia ya muy fuerte, obligó a que se transformase la política nipona en China—tuvo que abandonar el Japón la pen-

Estampa



Los fascistas japoneses quieren esclavos. Por eso al pueblo chino, en las zonas sometidas, lo uncen a las apisonadoras que cimentan las carreteras militares que abre para seguir la conquista.

insula de Shantung y otras conquistas hechas durante la Gran Guerra, al igual que los famosos 21 puntos, que de hecho sometían todo el territorio chino al poder imperialista japonés — y la presión de los Dominios del Canadá, Australia y Nueva Zelanda obligó más a la Gran Bretaña a cambiar la conducta que había seguido hasta entonces de ayuda y complacencia con las conquistas japonesas.

Pero no del todo. En el verano de 1925 el duque de York, en un discurso de despedida al barón Hayashi, embajador japonés en Londres, dijo, aludiendo a la alianza anglojaponesa: "Después de esto la opinión mundial se opuso a las alianzas militares, y nuestra alianza con el Japón se convirtió en un Pacto que alcanzaba a las principales potencias con intereses en el Pacífico para el sostenimiento de la paz en esta parte del mundo. Pero la amistad entre la Gran Bretaña y el Japón ha sido y sigue siendo la base en la cual se apoya la paz del Extremo Oriente." El discurso de Sir Austin Chamberlain, entonces ministro de Estado, fué mucho más explícito aún. "Si bien la alianza — dijo — ha dejado paso a una cooperación más amplia, los sentimientos que dictaron la alianza se hallan tan frescos hoy como el día que se firmó el Tratado. Confío en que el Japón se dé cuenta de que permanecemos leales no sólo a la letra, sino al espíritu de las obligaciones contrarias."

POSTERIORES DEMOSTRACIONES

Y en 1928, cuando ya el Japón se preparaba activamente para la conquista de la Manchuria y eran frecuentes los actos de provocación, el corresponsal del *Times* en Tokio advertía que "se indica que si bien el Tratado anglojaponés ha sido fundido en un Tratado más amplio firmado en Washington en 1922, vive a pesar de todo su espíritu, como lo afirman repetidamente los principales estadistas de ambas potencias".

Durante la invasión, que se inició en 1932 y que continuó hasta 1933, en que se conquistó el Jehol, la Gran Bretaña impidió que en la Sociedad de Naciones se afirmasen los derechos de China a una existencia independiente y malogró todos los esfuerzos de los Estados Unidos por contener el avance del imperialismo nipón. Llegó incluso a enviar al Estado "independiente" de Manchukuo una misión de fuertes industriales y financieros, presidida por lord Bernby, para pactar con el Japón y permitir que los mercados de los dominios recién conquistados se abriesen a las finanzas y las industrias inglesas a cambio del reconocimiento, que violaba claramente las promesas formales hechas por los representantes ingleses en la Sociedad de Naciones. El interés particular de las plutocracias está siempre en contradicción con los intereses de los pueblos, sean éstos los del pueblo inglés o los del pueblo chino.

Si la Gran Bretaña no prestó este prometido reconocimiento al Estado independiente directo del nipón se ha debido únicamente a que los imperialistas japo-

neses no otorgaron los privilegios que los industriales ingleses esperaban. Es más: alcanzó entonces una violencia extraordinaria la guerra comercial anglojaponesa en la India, en Australia, en Egipto, en Sudáfrica, en el propio continente europeo, que ponía bien de manifiesto que los mismos imperialismos no se entienden. El japonés estaba demasiado engreído y muy necesitado para hacer concesiones. Quería la absorción. Nada más. Y que Inglaterra se le entregase.

POLÍTICA DE PANASIANISMO

Gracias a la actitud complaciente de la Gran Bretaña y de las potencias fascistas europeas el Japón continuó, en los años de 1935 y 1936, su conquista y penetración, llegando a la Mogolia interior y a las provincias del Norte de China. Al mismo tiempo dió mayor impulso al desarrollo de su aparato bélico, con la esperanza de encontrar en condiciones para atacar a la Mogolia exterior y tropezar ya abiertamente con la U. R. S. S.

Como precisaba de ayudas las encontró en Alemania, que llegó a firmar un Pacto anticomunista con el Japón y a prestarle toda la ayuda posible. Con semejantes perspectivas el Gobierno Hirota, formado después del golpe de Estado fascista, que iba dirigido contra los "viejos políticos", que censura-

ban el extremismo millarista, y que, derrotado en la calle, triunfó en el Gobierno, presentó un plan de "cooperación" con China, consistente en tres puntos: Primero, cooperación chinonipona contra el comunismo; segundo, China no podrá tener relaciones con otros países sin contar antes con el consentimiento nipón, y tercero, China, el Manchukuo y el Japón se organizarán en solo bloque económico.

Este proyecto venía de hecho a dar realidad a la soñada "doctrina de Monroe asiática", defendida por el imperialismo nipón, dejando a China entregada totalmente a los japoneses. Si esto no se ha logrado no es por falta de deseos.

INFLUENCIA DEL COMUNISMO

Frente a las agresiones niponas en China no se alzó con vigor y decisión más que un sector de la opinión. Únicamente el Partido Comunista se dispuso a contener y ahogar las ambiciones japonesas, dirigiendo igualmente con frecuencia sus golpes contra los políticos venales de Nankín y Cantón, que hacían entrega constante de los derechos del pueblo. De los dos Gobiernos que en los últimos años existían de hecho en China el más culpable ha sido el de Nankín, sometido a la influencia del Japón y de los intereses extranjeros, que tenían su máxima representación en los centros financieros y comerciales de Shanghai.

La influencia de estos políticos fué mermando la eficacia del Kuomintang y creando un ambiente favorable a la penetración japonesa. Pero al mismo tiempo el Partido Comunista se alzó en franca rebeldía, logrando establecerse en las provincias del interior, tomando Szechwan como cuartel general y centro de sus actividades políticas y militares. La pujanza del Partido Comunista llegó a convertirse en un peligro gravísimo para los gobernantes que traicionaban los deseos y los intereses del pueblo, llegando a tocar las zonas de influencia de éstos, al igual que las de la penetración nipona, en la provincia de Shansi y en otros lugares, alcanzando por momentos la costa y poniendo en situación crítica al Gobierno de Nankín. Y el pueblo, que le prestaba apoyo decidido, impuso la fusión de todos los partidos de izquierda y de todos los esfuerzos populares, a fin de hacer eficaz la obra contra el imperialismo japonés.

Al mismo tiempo, como consecuencia de las guerras y luchas constantes, el pueblo chino fué formando un gran Ejército, que ya hoy está dando admirables resultados. Si a ello se añade la simpatía y aliento que recibe de otras potencias, que ven con alarma la marcha del fascismo, destructor de la civilización y esclavizador y asesino de los pueblos, empezará a comprenderse por qué hoy la resistencia del pueblo chino adquiere ya proporciones que permiten confiar en su victoria definitiva. El fascismo, en Asia y en Europa, empieza a batirse en retirada. Lo hace dejando tras de sí una estela de sangre y devastación. Pero sus criminales hazañas parecen contadas.

JAIMÉ MENÉNDEZ